

## Conversar adecuadamente para conservar eficazmente

Mayte Ortega Gallego | Dpto. de Conservación-Restauración, Museo Reina Sofía

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5615](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5615)>

La respuesta obvia a la pregunta sobre la necesidad de diálogo entre la profesión, los titulares de bienes y la comunidad de referencia en las actuaciones de conservación-restauración de bienes culturales es sí, y, por tanto, debemos descartar la obviedad y afrontar una respuesta más acorde con lo que sucede<sup>1</sup>.

En la circunstancia habitual en la que los titulares de los bienes (A) solicitan el asesoramiento y servicio de profesionales de restauración (B) con el beneplácito de la comunidad de referencia (C), A suele tener que lidiar con los problemas que le plantea C a los que se suman los que plantea B. Estos debates pocas veces cuentan con la aportación de soluciones y de media/corta ejecución, sino que se plantean generalmente con los mismos requisitos que si se tratara de una intervención a gran escala en un BIC y un nivel máximo de protección. No sirve de consuelo admitir que en España este conflicto es habitual en muchos sectores: se exigen los mismos requisitos y todo tipo de trámites administrativos, permisos, homologaciones, acreditaciones para una nimiedad que para una gran intervención. ¿Qué suele suceder? Que dicha intervención se encarece, se alarga en el tiempo y en ocasiones las primeras y mejores intenciones nunca llegan a realizarse.

En las últimas Jornadas de Conservación de Arte Contemporáneo que celebramos en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía el pasado mes de marzo, hemos contado con la intervención de ponentes que han abordado esta situación: estudio, documentación y restauración de un mural en una zona apartada de la ciudad. Lo que podría haber sido un proyecto ilusionante y concreto, acaba diluyéndose en trámites administrativos y requisitos interminables. De manera que el diálogo entre A, B, y C es imprescindible si cada uno reconoce su

papel y el del otro y especialmente si C propicia las condiciones para que ese diálogo se traduzca en hechos.

Si el objetivo es común, por supuesto que es negociable el alcance de las actuaciones en bienes culturales. Se pueden abordar distintas fases, distintas propuestas de intervención, materiales... siempre orientados a la consecución de un objetivo consensuado de antemano. El "recorte" y reformulación de actuaciones sólo servirá para desvirtuar el proyecto inicial y, probablemente, dejarlo inacabado.

En la participación para la toma de decisiones sobre la conservación-restauración de un bien cultural, hemos citado, simplificando, a A, B y C. Como comunidad de referencia, en el caso de obra en espacio público, cabría distinguir al barrio/colectivo a quien impacte e importe directamente esta actuación. Como comunidad de referencia primera, si ha lugar, hablemos de la institución pública que está amparando dicha intervención. En su caso, debe escuchar y dejarse asesorar por los perfiles técnicos convocados e insisto, encontrar una línea conjunta desde el principio. En campañas largas de restauración, surgen habitualmente problemas no previstos,



Mural de la Remonta (Madrid) | foto Dulce Galán Herrador

pero si desde el principio A, B y C no están alineados, se augura naufragio.

En las Jornadas de Conservación intentamos mostrar todo tipo de propuestas para que especialmente los estudiantes se den cuenta del entorno profesional en el que se tienen que desenvolver. No queremos oír las grandes intervenciones que hacemos desde los museos en donde solemos contar con presupuesto y medios, sino también hacernos eco de intervenciones que no han tenido la difusión oportuna, el presupuesto y/o los medios necesarios. Sirva como ejemplo reciente la ponencia que realizó Dulce Galán Herrador (una estudiante recién graduada en Conservación y Restauración): J.M.S. Ríos y su cerámica mural de la Pl. de la Remonta en Tetuán (Madrid). Una reivindicación al origen de un distrito y una propuesta de conservación y restauración<sup>2</sup>

Desde mi papel como gestora cultural del Departamento de Conservación-Restauración, estamos en contacto con iniciativas que quieren participar de este proceso. No ha sido aún el caso en el Museo Reina Sofía, pero en otros grandes museos se han puesto en marcha campañas de *crowdfunding* (yo prefiero el término “suscripción popular”) para promover algunas restauraciones que necesitaban un empuje económico y/o mediático.

Desde el museo sí lanzamos hace unos años algunas preguntas por Twitter sobre procesos de restauración. Se organizó revuelo, como corresponde a un asunto relevante, pero las aportaciones no fueron sustantivas.

Apuntaba antes la importancia del perfil técnico que ha de ser respetado en los procesos de intervención. No todo el mundo sabe opinar sobre todo, ni su planteamiento ayuda a una mejor solución. Si por participativo estamos entendiendo abrir al debate público a las distintas propuestas de intervención sobre un bien, sin atender a perfiles, no creo que sirva para nada a priori, sino para generar ruido. Sí creo en que distintos perfiles relacionados trabajen conjuntamente: restauradores, documentalistas, periodistas, conservadores... porque de su trabajo conjunto pueden enriquecerse todos.

## NOTAS

1. Agradezco al IAPH que haya incluido nuestra perspectiva en este debate y felicito a los organizadores y en especial a la profesora Teresa Vicente como coordinadora de la sección en esta ocasión.

2. La publicación del artículo completo al que me refiero estará disponible en la web del Museo Reina Sofía en el último trimestre de 2024.